

HIMNO

Cantarán, llorarán razas y hombres,
buscarán la esperanza en el dolor,
el secreto de vida es ya presente:
resucitó el Señor.

Dejarán de llorar los que lloraban,
brillará en su mirar la luz del sol,
ya la causa del hombre está ganada:
resucitó el Señor.

Volverán entre cánticos alegres
los que fueron llorando a su labor,
traerán en sus brazos la cosecha:
resucitó el Señor.

Cantarán a Dios Padre eternamente
la alabanza de gracias por su don,
en Jesús ha brillado su Amor santo:
resucitó el Señor. Amén.

Canto:

**Nada te turbe, nada te espante.
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante. Solo
Dios basta.**

Salmo 23

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra».
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre...

Del evangelio de Jn 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llego Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios míos!”. Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto”.



PLEGARIA

Presentamos al Señor la oración de la Iglesia:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que guíen al pueblo de Dios desde la oración y la apertura a los demás. Roguemos al Señor.
- Por todas aquellas personas que sufren enfermedad a causa de la pandemia, por todos los difuntos que han muerto en soledad en el hospital y también por sus familiares. Roguemos al Señor.
- Por todas las familias de nuestra diócesis. Para que sean escuela de oración y de encuentro con Dios. Roguemos al Señor.
- Por todas las congregaciones e institutos de vida consagrada de nuestra diócesis. Para que el Señor los siga bendiciendo con abundantes vocaciones. Roguemos al Señor.
- Por nuestro Seminario Diocesano, para que los que allí se forman crezcan en la intimidad con Cristo para poder responder generosamente a su llamada. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos poniendo nuestra plena confianza en ti.
Por Jesucristo nuestro Señor

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
16 abril 2020
Nº 117-3

PARROQUIA EN ORACION

“La oración es nuestra arma vencedora”

Papa Francisco



Ante las dificultades corremos el peligro de buscar seguridad en nuestras fuerzas y capacidades. Esta tentación forma parte de la vida del discípulo. Le pasó al apóstol Tomás y nos pasa a nosotros. La vida cristiana parte de un acto de confianza en alguien que no eres tú. Estas fiestas de pascua son diferentes a lo que acostumbramos, pero el Señor sigue siendo el mismo que nos invita a confiar en Él, a poner nuestra mano en su costado.

Oración por las Vocaciones para la diócesis de C. Real

Dios Padre de bondad,
que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar
para vivir una especial consagración al Evangelio,
te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real,
para que la bendigas con abundantes vocaciones
al sacerdocio y a la vida consagrada.
Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos
y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús.
Por eso te pedimos también que toques el corazón
de aquellos niños, adolescentes y jóvenes
que han sentido una especial llamada
para que sean generosos y valientes en su respuesta.
Bendice nuestras familias
para que sean fermento de vocación
y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad.
Encomendamos nuestra oración
a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María
y a la de los santos Tomás de Villanueva,
Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción.
Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN